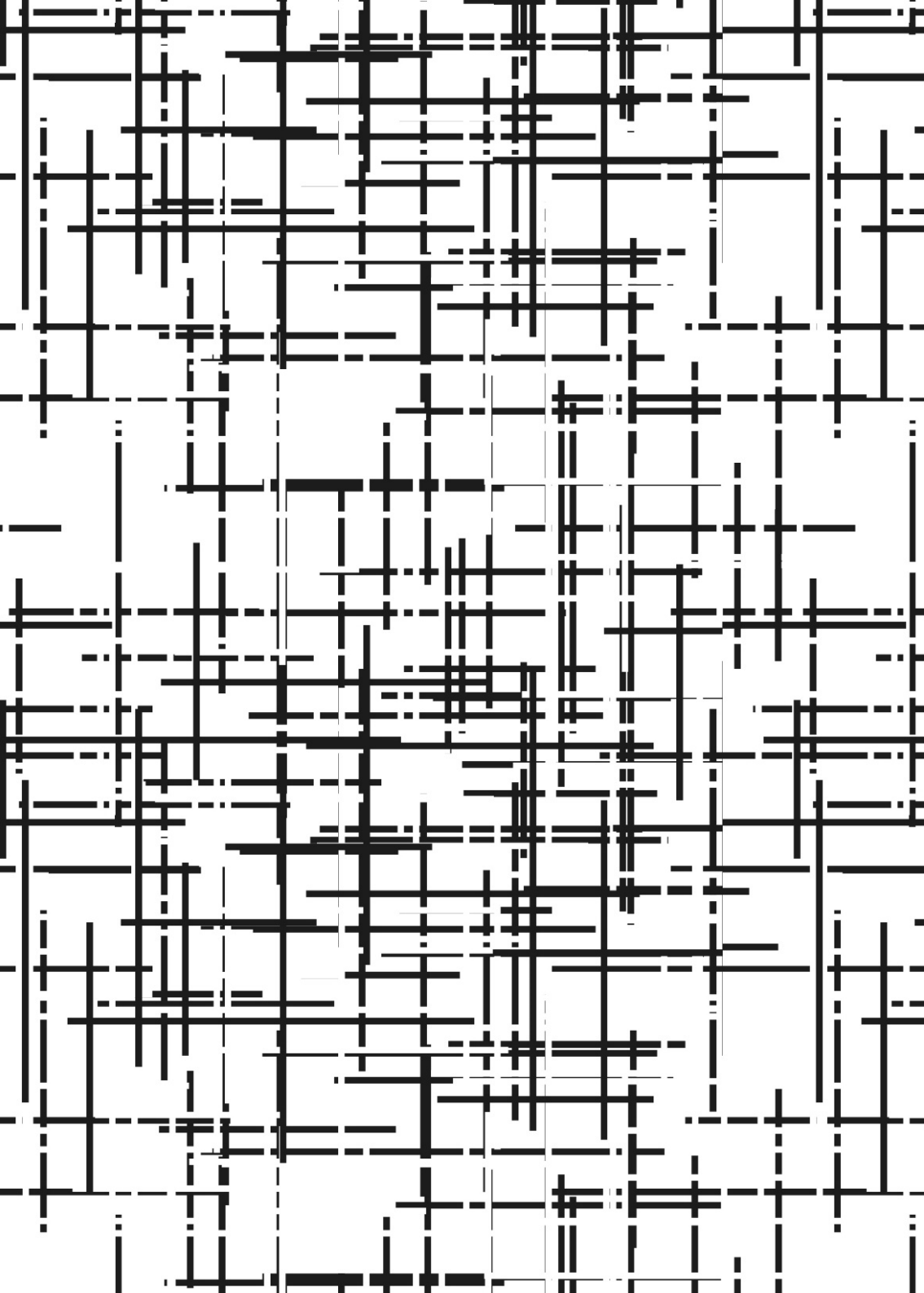




CARTAS DESDE EL OTRO LADO

- © del texto: Oskar Castrillo Buedo
- © maquetación y diseño: Punto Rojo Libros, S.L.
- © portada: Punto Rojo Libros, S.L.
- © de esta edición:

Punto Rojo Libros, S. L., 2016
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla, 41004
Teléfono: 911.413.306
WhatsApp: 622.843.306
info@puntorjolibros.com
www.puntorjolibros.com



Impreso en España • Unión Europea
Primera edición: Enero 2017

ISBN: 9788416979974

Reservados todos los derechos.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

OSKAR CASTRILLO BUEDO

CARTAS DESDE EL OTRO LADO

PUNTOROJO
libros

Antes de iniciar esta aventura juntos, me gustaría expresar mi agradecimiento a mi editora María del Valle, a su gran equipo de publicación; todos grandes profesionales y mejores personas. A la editorial Punto Rojo Libros, por ejercer de aventureros en la red y rescatar manuscritos engullidos por ese gran Ente digital, para darles nuevamente la vida.

Agradecer también el apoyo incondicional de mi familia y amig@s, que siempre han creído en mi... hasta en los momentos más difíciles, en los que la duda desdibujaba el sueño.

Y por supuesto, gracias a ti, lector, por haber elegido este título entre tantos otros, porque sin ti, cómo dice la canción, “no soy nada”.

Breve nota sobre el libro:

Todos los personajes y lugares que aparecen en estas páginas no son reales, cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia.

Quiero dedicar este libro a las mujeres que me han acompañado en este viaje tan incierto cómo caprichoso.

Empezamos este camino juntos y juntos hemos llegado a este momento... ¡no podría haber tenido mejor compañía!

Gracias madre, sé que me estás sonriendo desde el cielo, gracias Marta, compañera infatigable y gracias Maialen, hija mía, luz de mi vida por ser musa de todos mis sueños.

Para vosotras

Oskar

“Vi un ángel que descendía desde el cielo, portando la llave del abismo y una gran cadena pendía en su mano. Tomó la serpiente antigua, que es el diablo, Satanás y lo encadenó por mil años”

Apocalipsis 20

“Y me dijo: No selles los discursos de la profecía de este libro porque el tiempo está cercano”

Apocalipsis 22

ÍNDICE

En el principio	11
El borracho.....	17
El ladrón de cuerpos.....	61
El cubil de la locura	107
Os escupiré desde mí tumba.....	131
En el final	179

"EN EL PRINCIPIO"

Cuando los anaranjados tonos pastel de la inmensidad conformada en el horizonte sobre el lienzo natural del anochecer, se hubieron difuminado paulatinamente, la luna ocupó su celestial trono acicalada por el esplendor que, involuntariamente la otorgaba el plateado áureo, que egoísta la rodea noche tras noche, abrazando con celo su ovalado contorno, cual amante celoso y posesivo.

El gélido aliento proveniente del mar, acercaba hasta la costa, los apenas audibles susurros del habitual despertar matutino, aproximándose perezoso a ella, junto a los vestigios de los últimos escarceos furtivos de la noche que, dulcemente parecía de nuevo mecida en los remotos confines del alba.

En ese ajetreado tránsito diario se hallaba ocupado el mundo, ensimismado en su inagotable rutina, en el momento preciso en que *Algo*, alteró bruscamente el ritmo natural de las cosas, precipitando así los acontecimientos, que aquí intentaré relatar a posteriori.

El complejo juguete de Dios, que es el mundo, quedó de esta forma apagado, sin cuerda por vez primera desde el amanecer de los tiempos.

El colorido jardín, hábilmente florido y diseñado con la experta paleta del anónimo creador de todo, impregnaba de sutiles fragancias aromáticas la delicada nariz del cosmos, haciéndose ávido acreedor de todos sus dones, para llenándose así de dicha, embriagarse luego en el mero placer de su contemplación.

Pero un elemento extraño, lúgubre y siniestro...

Una presencia ajena a la luz, emergió implacable desde el imperio de las sombras, instalándose oculto y sin ser por nadie invitado, en el complejo residencial de las almas vivas, tiznando así, con la oscuridad sombría del negro carbón naciente en las insondables entrañas del infierno, sus otrora etéreas e inmaculadas almas mortales.

Ese Ente anónimo, ese enemigo perpetuo de todo lo que es, amante entregado de lo nefasto, primogénito heredero del dolor, de lo trágico e inmutable.

Príncipe aventajado del averno, torturador cruel en un inframundo creado por desdichados lamentos desolados, entretejidos por sanguinolentos jirones de almas errantes, perdidas en la eterna noche sin amparo alguno, en un mundo sin dioses; *Ese* que no es, *Ese* que camina muerto, escoltado por un gigantesco ejército de miserias y sueños quebrados.

Ese, que fingiéndose dotado de alma, caminó en sepulcral silencio entre los hombres desde el arborecer de los primeros tiempos.

Vagó de Norte a Sur y de Este a Oeste, ocultando los corazones de los hombres buenos, sintetizándose férreamente a su palpito continuo y vital con su pútrido hedor nauseabundo, críptico, apagando tenuemente, infectando en su extrema virulencia, la

innata bondad humana que allí reside, por bienintencionado capricho del pintor de todo.

En el principio, surcó lejanos mares indómitos e impetuosos, extensos territorios vírgenes, interminables áreas creadas a partir de un piso helado, alejadas, remotas cordilleras rocosas, infinitos parajes desérticos, desolados, inexploradas planicies olvidadas...

...ocultas civilizaciones ya extinguidas que, sin saberlo, fueron banco de pruebas de sus invisibles artimañas; fértiles tierras abonadas a su gusto donde plantar su semilla maligna, su corrosivo semen.

Experimentó en aquellos tiempos que nacían, las dotes otorgadas a la iniquidad heredada, claramente yuxtapuesta a un universo inocente y translúcido que avezaba perezoso, retozando en la luz el jolgorio del milagro de la vida.

Cual niño consentido, cruel y caprichoso, infectó tan sólo con su anónima presencia, los principios naturales de todas las cosas, tornando las maneras, los hábitos primarios de cada especie, empujando a toda criatura viva a una estúpida escalada por la supremacía en el dominio de las otras, bajo el cruel yugo de la más tosca, de la más brutal, salvaje y sanguinaria de todas ellas.

¡¡HE AQUÍ EL PRINCIPIO DE SU OBRA ENTRE LOS HOMBRES!!

De este modo sutil, imperceptible, fue creciendo en el interior de muchas almas, morando en el cobijo de la sombra creada por él mismo, en demasiados corazones conquistados a su fin, haciéndose allí fuerte, creciendo en el mar de odio que estos albergaban por su causa.

Más, desde la perspectiva que nos otorga la lejanía, la inestimable ventaja que amablemente concede el análisis de los hechos ya acaecidos, no cabe, sino reconocer la complejidad de su retorcida maraña, la efectividad virulenta del plan tejido, concebido por *Ese Ser* oscuro y frío, corruptor de almas...

La beatífica dedicación, la secular paciencia arraigada en él, mostrada en largos y tortuosos siglos de callada espera en la recolección de ánimas; no cabe sino asombrarse por cuan sutil y alargada, cuan inmensa es la sombra que proyecta, con que letal eficacia expira su abominable sudor enajenante, fatídico, mortal...

...con que fuerza, con qué extraño poder extraterreno han arraigado sus raíces, a modo y manera de retorcidas garras subterráneas, apresando los testículos del mundo con violencia, procurando en su cepo capar la fertilidad de este para renovarse, estrujando con furia, apretando, retorciendo insistente, sin desmayo, la facultad divina para la creación de nuevas almas limpias y puras.

“La amenaza está allí donde siempre ha estado, agazapada a tú vera, oculta entre las sombras, esperando impaciente su glorificado momento”.

Está ahí; la sabemos real, la sentimos crecer purulenta cobrando poder y fuerza más, nos es imposible reconocerla en los azulados e inmensos luceros que hacen las veces de ojos en nuestros amados hijos, en la aviesa mirada de nuestros hermanos y hermanas, en las sensuales formas curvadas de nuestras mujeres, en nuestros padres y madres, abuelos, nietos, amigos...

Nos es imposible reconocerla, porque de ser así quizá, nos encontrásemos con nosotros mismos.

—¡¡He aquí de nuevo su gran engaño, la gran farsa creada por el sibilino ser de doble lengua afilada y venenosa!!

Ahora cada cual, entienda aquello que quiera entender; mas nunca digáis en tiempos venideros que sois inocentes en la ignorancia, de lo que aquí acontece.

"EL BORRACHO"

Llovía, llovía a mares.

—¿Desde hacía cuánto...?

No logro recordarlo; quizás desde siempre.

—¡Esperad un momento!

Algo, ha cruzado fugaz por mi mente, abriéndose paso violentamente, entre la esponjosa masa etílica que la conforma.

Algo así, como una evocación lejana pero apremiante.

—¡Mierda! Sea lo que sea, ha desaparecido entre los dedos temblorosos y endebles de mi memoria, convirtiéndose en una confusa cortina de humo.

Era esa nefasta sensación conocida.

Demasiado conocida quizás.

Vivía íntimamente vinculado con el hermanastro sádico y deforme del Señor Alzheimer.

Las cosas pululaban sin más (rozándome a veces) volando fugaces velozmente a mi lado, como enormes meteoritos incandescentes para luego, justo en el momento... ¡Zaaaasss! desaparecer sin dejar rastro alguno de su existencia.

—¡A la mierda... a la puta mierda!

—¿A quién coño le importa?

Apuré con devota dedicación el vaso, que sin saber de donde hubo salido, tenía entre mis manos.

—¡Aaaaghh, hasta dentro!, dije a un interlocutor invisible, degustando la intensidad iridiscente del tequila, en brutal ebullición, al deslizarse en vertiginoso torrente desbocado, por el tobogán de mí garganta.

—¿Alguien me ha llamado borracho?

—Borracho, borracho.

—¿Pero qué coño sabréis vosotros, lo que es un borracho?

—¿No veo muchas manos alzadas...

...quizás seáis un poco tímidos, o quizás os habéis dado cuenta justo ahora, de qué ninguno de vosotros sabe lo que es un borracho?

—¿No os habrá acojonado mi tono...?

—¡Mierda de putos niños consentidos!

—¡Vale, vale... moderaré mi tono, no quisiera herir la endeble sensibilidad de ninguno de vuestros cerebritos puros y frágiles!

Yo os responderé para saciar vuestro apetito de morbosa curiosidad cristiana.

Un borracho... definición:

Pues más bien, depende mucho desde que punto de vista se mire; como casi todo lo demás, en esta vida.